

Juegos perdidos

Jugando a las tabas

El juego de la taba se remonta más de dos mil años, siendo la romanización la que lo trajo y se mantuvo como juego de azar entre los adultos.

-Y la niña, ¿no viene de por agua? –Inquirió el padre.
- Ya se habrá entretenido, otra vez, jugando a las tabas
– respondió la madre moviéndose en el sutil equilibrio entre la simulación de autoridad y la complicidad con su hija.

No en vano, había sido ella quien había reservado las tabas en las escasas ocasiones en que se comía cordero, las había limpiado con mimo y las había cocido al fuego del hogar, para ponerlas en manos de su niña... Y para jugar con ella si la ocasión lo permitía.

En un tiempo en el que el entorno brindaba los útiles para la práctica lúdica, las tabas, una vez pintadas con esmero, se erigían en un tesoro que permitía disfrutar del mundo singular implícito en lo lúdico.

Cualquier rincón resguardado de las calles y las placetas, o un portal, si se deseaba gozar de una mayor intimidad o se necesitaba de reguardo en días de frío o nieve, se erigían en lugares de juego.

Historia de las tabas

El juego de las tabas tiene una amplia historia. En su uso primigenio, las tabas tuvieron un sentido ritual para prever el tiempo o en celebraciones de carácter religioso.

En la Grecia Antigua, se utilizaba como práctica de azar. De esa época datan esculturas, pinturas elaboradas sobre mármol y ánforas en las que se representan a personas jugando a las tabas. También en Roma se practicaba con la misma orientación que en Grecia.

Durante el Medievo se mantuvo como juego infantil. Y perduró durante el Renacimiento como juego de azar y como práctica lúdica de habilidad, no solo ligado a la edad infantil, sino también entre adultos de toda condición social.

Las referencias en el arte y en la literatura son frecuentes. Así, el cuadro de Brueghel el Viejo, *Juego de niños* (1560) recoge a dos niñas, sentadas en el suelo, jugando a las tabas.

Quevedo (1626) en *La vida del Buscón*, llamado Don Pablos, relata:

«Pasaron la tarde en jugar a la taba mi tío, el porquero y el



Escultura de una niña de la antigua Roma jugando con las tabas.

demandador; éste jugaba misas como si fuera otra cosa. Era de ver como se barajaban la taba: cogiéndola en el aire al que la echaba, y meciéndola en la muñeca, se la tornaban a dar. Sacaban la taba como de naipes para fábrica de la sed, porque había siempre un jarro en medio».

Mientras Tirso de Molina (1631) en la comedia *«Tanto es lo de más como lo de menos»*, hace alusión a este juego del siguiente modo:

CLEMENTE. ¿Pues qué es aquesto?

GULÍN. Una taba:

Juego desacreditado para andar entre esportillas, aunque libre de pandillas y sin artificio hallado. Echase así: si hacia arriba cae la carne, que es esta, gana el que tira la apuesta;

pero si sobre ella estriba este, cuyo nombre oculto¹ para callar es mejor, pierde al punto el tirador.

MODESTO. Juego culto.

GULÍN. No es honesto; Pero entretiene cuidados”.

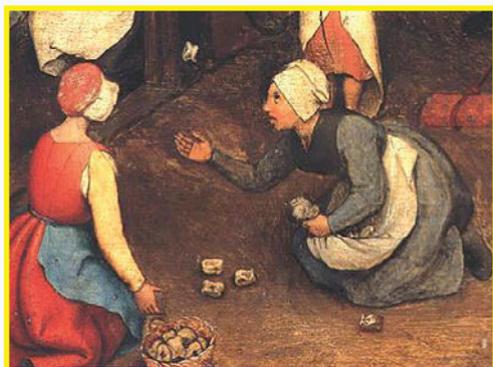
Por su parte, el *Diccionario de Autoridades* (1739) en su tomo VI se refiere a la taba en los siguientes términos:

«El que usa la gente vulgar, tirandola por alto al suelo, hasta que quede en pié por los lados estrechos. Por la parte cóncava, que forma una S, al modo de aquella con que se notan los párrafos, y se llama carne, gana el que la tira; y por la otra, que se llama culo, pierde”.

En la evolución del juego a lo largo de los últimos siglos se han mantenido algunos de los apelativos que recibían las cuatro caras de la taba. Pero también se han ido incorporando nombres nuevos singularizados según los lugares. Y ha sido común, por otro lado, que el nombre que servía de referencia para denominar una cara, en un lugar, se usara para otra, en un municipio diferente.

Así, la cara cóncava, recibía el nombre de hoyo, jete, huitto, oros, chuca, filis... Mientras, la cara convexa se denominaba penca, panza, tripas, agüita, güito, chicha, picos, boito... La cara más

1. Se refiere al nombre de la cara opuesta a la carne, que recibía el nombre de culo.



Detalle del óleo de Pieter Brueghel el Viejo, «Juegos de niños» año 1560.

lisa recibía nombres como culo, verdugo, correas... Finalmente, la cara opuesta al culo, con forma ligeramente cóncava y grabada en forma de S, recibía el nombre de carne, reyes, honda, cuartas, fondo...



Modalidades del juego

Por lo que respecta a las formas de juego que perduraron a lo largo del siglo pasado fueron varias las opciones y a cada una se sumaban matices autóctonos propios de cada localidad. Así, a veces, se mantenía el sentido de práctica de azar, lanzándose las tabas de forma análoga a los dados y apostando por una de las cuatro caras. En otras ocasiones se realizaba como juego de habilidad. En este contexto, se trataba, por ejemplo, de lanzar las tabas e ir recibéndolas con el dorso de la mano sin que cayeran, recogiendo, en cada lanzamiento, una de las colocadas en el suelo. O se combinaban con el uso de una bola irisada o canica. En esta modalidad, se lanzaban las tabas apostando por una de sus caras. Después se lanzaba la canica. Mientras esta estaba en el aire y antes de recibirla con la misma mano se colocaban las tabas, dejando arriba la cara por la que se había apostado en el caso de que esta no hubiera quedado en dicha posición en el lanzamiento que daba inicio a la ronda de juego.



El juego de la taba está muy extendido en países como Argentina o Uruguay, donde se juega con hueso de vaca.

El juego en Ágreda

Y retornando a nuestra villa, ¿cuáles son las referencias?

Los testimonios orales recogidos entre nuestros mayores nos llevan a considerar que se trataba de un juego practicado solamente por niñas.

Las caras de la taba recibían el nombre de chichita, cubito, correa y güito.

Cada niña llegaba con su bolsa de tela, que se cerraba con cuidado con un cordón inserto en su dobladillo superior. Y de ella se sacaba una taba por persona. El juego comenzaba



Chichita

Cubito

Correa

Güito

lanzando la taba para tratar de aproximarla a una línea o a una pared que servía de referencia. La cercanía a esta determinaría el orden de lanzamiento posterior. A continuación, la persona que había ganado ser la primera en el turno, seleccionaba una cara por la que apostar, tomaba la taba propia y las de sus compañeras de juego y las lanzaba con una mano, ganando todas aquellas que, al caer sobre el suelo, quedaban con la cara de referencia en su parte superior. A continuación lanzaba la segunda niña y se sucedía el turno mientras quedaran tabas en la ronda de juego. De ahí se pasaba a una nueva ronda. De este modo, el azar determinaba si se volvía a casa viendo incrementado o habiendo sufrido una merma en el tesoro albergado en la pequeña bolsa.

Pero ya hace muchos lustros -más de medio siglo- desde que esta práctica lúdica dejó de ser un referente entre las niñas de